



¿“Primavera árabe” o reconfiguración imperial? Esperanzas y límites de la movilización social en el Medio Oriente

*Pierre Gaussens**

El término de “primavera árabe” responde a una construcción mediática que pretende dar significado a la serie de movilizaciones sociales que determinaron la vida política de los países del Medio Oriente a partir del mes de diciembre de 2010. Pero ¿qué realidad se esconde detrás de esta singular denominación? En su afán de comparar lo incomparable, el ejercicio periodístico plantea paralelos históricos —en este caso, con el antecedente de la Primavera de Praga de 1968— cuya aproximación nutre una ilusión interpretativa. La delimitación del objeto de estudio, así como el desvelamiento de sus mecanismos, pasan entonces por un trabajo permanente de deconstrucción del tratamiento mediático dominante y de sus categorías. El enfoque periodístico fomenta confusiones sistemáticas sobre los términos de Medio Oriente, Mundo Árabe, Islam e islamismo, movilizadas como falsos sinónimos. Por lo tanto, vale mencionar brevemente un conjunto de datos que permite diferenciar dichos términos.

Primero, el Medio Oriente está compuesto por tres familias culturales dominantes (árabe, turca y persa), además de contar con una pluralidad de importantes minorías que no pertenecen a dichas familias (kurdos o armenios) ni tienen al Islam como religión (maronitas o judíos). Segundo, el Mundo Árabe no solo se encuentra a nivel del Medio Oriente, compuesto del Mashreq y la península árabe, sino también en África del Norte. Ter-

* Profesor, Facultad de Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador; < pierre.gaussens@laposte.net >.



El enfoque periodístico fomenta confusiones sistemáticas sobre los términos de Medio Oriente, Mundo Árabe, Islam e islamismo, movilizados como falsos sinónimos.

ceros, si el Islam tiene su cuna histórica en la península árabe, la mayoría demográfica del Mundo Musulmán actual se encuentra fuera del Medio Oriente, en África y Asia, siendo Indonesia su mayor peso nacional. Cuarto, la movilización de referentes islámicos con el fin de justificar actos terroristas, practicada por el

islamismo, constituye una negación del Islam condenada por las autoridades musulmanas. Estos datos puntuales permiten entender que el Medio Oriente no se resume al Mundo Árabe y tampoco al Islam, de igual manera que los pueblos árabes no tienen la exclusividad de aquella “primavera”. Muestra de ello radica en la participación activa de algunas tribus bereberes en el derrocamiento del gobierno de Gadafi.¹

Otra distorsión mediática radica en otorgar un tratamiento privilegiado a países como Irak, Egipto, Libia o Siria, donde compiten los intereses más estratégicos de las geopolíticas hegemónicas. Niega la diversidad geográfica que caracteriza los escenarios de contienda, como Bahrein, Yemen o Somalia, es decir países ausentes de los titulares de prensa. Además, basándose en las premisas filosóficas erróneas del choque de civilizaciones,² el tratamiento mediático de la información alimenta fobias y prenociones respecto de espacios culturales diferentes, plurales y complejos, cuya lejanía parece justificar las más burdas interpretaciones.

Con el objetivo de proponer un acercamiento riguroso a la mal llamada “primavera árabe”, cabe recalcar que el concepto geográfico de Medio Oriente busca delimitar una región que padece de una geometría variable. En efecto, siendo una construcción teórica e histórica de la geopolítica

1 En la contienda bélica contra las fuerzas leales al gobierno de Gadafi, las tribus bereberes cercanas de Trípoli recibieron por aire armas de guerra provenientes del ejército francés, hecho que sirve de ilustración a la política neocolonial presente en la región del Medio Oriente.

2 En su obra *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Samuel Huntington concibe una “civilización musulmana” en estado permanente de *yihad*, sustentada en una “religión de la espada” e integrada por seres violentos por esencia. Su tesis central, según la cual el choque civilizatorio provocado con “Occidente” se convertiría en el sucesor de la Guerra Fría en las relaciones internacionales contemporáneas, padece de rasgos simplistas, prejuiciosos y miedosos que se nutren de la distorsión mediática de la información sobre los fenómenos del terrorismo y el islamismo.

colonial europea, este concepto adquiere dimensiones diferentes según la perspectiva adoptada desde los intereses de una potencia particular. Sin embargo, la problemática petrolera, la proyección de las geopolíticas imperiales y neocoloniales, así como la dinámica propia a la “contienda política transgresiva”,³ representan procesos que provocan la extensión de las cuestiones propias al Medio Oriente hacia el valle del Nilo y el Magreb.

Basada en un acta tunecina de nacimiento, la actual serie de sublevaciones populares consolida el enfoque sociológico que defiende la validez de los movimientos sociales como actores protagónicos de las relaciones internacionales. Para entenderla, una postura culturalista plantea que estos fenómenos responderían a una lógica religiosa de renacimiento musulmán, orientado hacia un islamismo radical. Cabe aclarar que esta visión sigue sustentándose en los temores nacidos de un “choque de civilizaciones” y sirve la retórica belicista de las potencias imperiales y neocoloniales que operan en la región. Al exagerar el protagonismo de las redes islamistas dentro de los movimientos sociales del Medio Oriente, reproduce el discurso dominante sobre el terrorismo y sus hipocresías.

Al contrario, es menester buscar las causas de las sublevaciones populares en factores estructurales, de orden económico y demográfico. En este sentido, se construyen como consecuencias directas de la crisis mundial de 2008 e indirectas de una política pública, generalizada y larga de décadas, determinada por las desideratas de los mercados financieros internacionales. Analizar el contenido de las reivindicaciones populares desvela temas como el alza en los precios de los productos alimenticios, el desempleo masivo y juvenil, la corrupción, la discriminación o la representación política, que no pertenecen a un supuesto renacer islámico, sino a la búsqueda secular de mayor justicia social.

Con el fin de explicar el “efecto dominó”, o de contagio, que caracteriza la movilización social en el Medio Oriente, el tratamiento mediático hace especial énfasis en el uso del Internet y las redes sociales virtuales. Si resulta indudable que el efecto de demostración generado por la revuelta tunecina impactó en los imaginarios colectivos de las sociedades vecinas, la cuestión del papel de los medios de comunicación en este impacto amerita

3 Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly, *Dinámica de la contienda política*, Barcelona, Editorial Hacer, 2005, p. 8.



ciertos matices. En efecto, ¿cómo aplicar la categoría de “wiki-revolución” a países pobres, donde el acceso a Internet se encuentra por definición limitado? ¿Acaso no sería la expresión de un etnocentrismo occidental que, además, busca que pasen por emancipadas tecnologías de control social? Si el entusiasmo del discurso mediático tiende a sacrificar los medios tradicionales de comunicación sobre el altar de la virtualidad, parece que el vector masivo de transmisión de la información se convirtió en la televisión por satélite, de mayor acceso en el Medio Oriente, mediante la cual los canales árabes *Al Arabya* y *Al Yazira*⁴ desempeñaron un real papel de subversión de los órdenes políticos establecidos.

Al hablar de “primavera árabe” en un modo singular, el tratamiento mediático mantiene una apariencia de unidad respecto de los movimientos sociales en la región. Sin embargo, la realidad de estos se inscribe en un Estado plural, caracterizado por la multiplicidad de los actores involucrados, su naturaleza social, política, económica y cultural: partidos políticos clandestinos y exiliados, movimientos juveniles y estudiantiles, redes islamistas, sindicatos, tribus, grupos religiosos, movimientos agrarios o urbanos, entre otros. Además, la movilización de dichos actores obedece a ciclos de protesta diferenciados, que pueden inscribirse tanto en el largo tiempo como en la inmediatez espontánea. De igual manera, propicia repertorios de acción⁵ variados, sean individuales o colectivos, pacíficos o violentos, mediáticos o terroristas. Finalmente, responde a intereses políticos diversos, cuya contienda da lugar al manejo de una multiplicidad de recursos ideológicos, entre Islam, nacionalismo, socialismo, neoliberalismo, pan-arabismo o anti-imperialismo.

Pues, los movimientos sociales en el Medio Oriente están atravesados por una serie de *clivajes*, de orden político, clasista, tribal, étnico o religioso

4 Irene Fernández Molina, “El paradójico periodismo de Al Yazira”, en Javier Bernabé Fraguas, edit., *Periodismo preventivo. Otra manera de informar sobre las crisis y los conflictos internacionales*, Madrid, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Universidad Complutense de Madrid, 2007, pp. 166-182.

5 En cuanto a los repertorios de acción, teorizados por Sidney Tarrow, cabe recordar que fue la auto-inmolación de un vendedor ambulante, Mohamed Bouazizi, en la ciudad de Sidi Bouzid, el hecho aislado pero detonante de la sublevación popular en Túnez. Considerado como repertorio “clásico” de la lucha independentista tibetana, su mediatización condujo a otros individuos en el uso del mismo método de suicidio de reivindicación, en países como Egipto, Argelia, Marruecos, Mauritania, Arabia Saudita, Irak y Siria.

so, que dificultan el análisis al mismo tiempo que denuncian la mediocridad del ejercicio periodístico. La ilusión unitaria se debe a la cohesión momentáneamente lograda por las fuerzas opositoras a un enemigo identificado y compartido: los regímenes autoritarios tradicionales del Medio Oriente, personalizados en la figura mediática del autócrata (Ben Ali, Mubarak, Gadafi, Mohamed VI, Bouteflika, Saleh o Bashar al-Assad). Esta configuración momentánea no puede ocultar la realidad diversa de los movimientos sociales, cuya conflictividad se expresa nuevamente a la hora de construir el período "pos-derrocamiento".

La pluralidad de escenarios posibles a la salida de las crisis representa otra prueba de la complejidad inherente al objeto de estudio. El derrocamiento del autócrata, a pesar de su fuerte dimensión mediática, no constituye la norma, sino una excepción en los desenlaces políticos de la región. Una mayoría de gobiernos sigue logrando su permanencia en el poder al manejar dos alternativas posibles, no excluyentes: de un lado, el recurso a la represión violenta y, del otro, la expedición de reformas legales orientadas al mejoramiento de las condiciones materiales y/o morales de vida, mediante cambios de gabinete, revisiones constitucionales, consolidación de políticas sociales, subsidios, alzas salariales o fin del estado de emergencia. Estas nuevas políticas públicas, decididas en cierto apuro, ilustran la naturaleza económica de las causas fundamentales del malestar social en el Medio Oriente.

Los países donde fueron derrocados autócratas experimentan procesos diferenciados en la construcción de sus gobiernos interinos, debido a la inercia de tradiciones políticas singulares. En Egipto, el llamado "proceso de transición" responde, más bien, a una lógica de continuidad marcada por la intromisión histórica de las fuerzas armadas en la vida política nacional. En Libia, parte importante de la dirigencia del Consejo Nacional de Transición es conformada por dignatarios del régimen de Gadafi. Mientras que el proceso

Al hablar de "primavera árabe" en un modo singular, el tratamiento mediático mantiene una apariencia de unidad respecto de los movimientos sociales en la región. Sin embargo, la realidad de estos se inscribe en un estado plural, caracterizado por la multiplicidad de los actores involucrados, su naturaleza social, política, económica y cultural ...



tunecino indica mayor estabilidad y protagonismo de las organizaciones civiles, el libio padece de una dinámica degenerativa que condujo al desencadenamiento de una guerra civil. En este último caso, la posibilidad de analogías con el antecedente del proceso iraquí deja abierta la intervención militar imperial en Libia.

La pluralidad de estos procesos de “transición”, así como la naturaleza heterogénea de sus gobiernos interinos respectivos, llevan a interrogarse sobre el alcance de la dimensión tomada por la movilización social en el Medio Oriente. ¿Debe tratarse de meras revueltas o auténticas revoluciones? No puede obviarse la profundidad y radicalidad de las reivindicaciones que estructuran los movimientos sociales, ni su dimensión masiva y fuerza espontánea. No obstante, son los resultados de la contienda política los que, en gran medida, permiten diferenciar una revuelta de una revolución, entre reproducción disfrazada del *statu quo* o verdadero cambio. En este sentido, ¿el derrocamiento del autócrata, por sí solo, puede legitimar la categoría de revolución impuesta por el tratamiento mediático? El ejercicio de la taxonomía resulta más arduo en el plano de la ciencia social que en la preñación periodística.

Elementos parciales de respuesta, en forma de indicios, pueden ser avanzados. Primero, el reciclaje de las élites de los regímenes caídos dentro de los gobiernos interinos invita a recurrir a la duda metódica. Segundo, la construcción de una tipología virtual de la revolución, mediante la movilización de categorías nuevas como la de “wiki-revolución”, parece responder a una doble necesidad hegemónica: de un lado, desacreditar las revoluciones clasistas como superadas y anacrónicas y, del otro, disfrazar de revolucionarios procesos reformistas. Tercero, la aplicación del concepto de “transición democrática” al Medio Oriente permite cierta analogía con la década latinoamericana de los noventa. En este sentido, constituye el reconocimiento tácito de que la espontaneidad popular requiere ser canalizada dentro del parlamentarismo, las estructuras autoritarias reemplazadas por un modelo de democracia restringido a la imposición de la economía de mercado, así como la orientación de las políticas públicas guiada por la voluntad de los organismos financieros internacionales.

A nivel de los resultados de la contienda política, la naturaleza de las relaciones entre los respectivos gobiernos interinos y los intereses de las geopolíticas hegemónicas se convierte en el factor clave que permite dife-

renciar la revuelta de la revolución. Si la gestión del período “pos-derrocamiento” logra emanciparse de estos intereses, podrá entonces considerarse como proceso revolucionario. Aquí, la pregunta es la siguiente: ¿los actores de las dinámicas políticas nacidas de las sublevaciones populares gozan de un margen de maniobra suficiente para lograr dicha emancipación? Los lazos de dependencia hacia el poderío económico y militar de las fuerzas imperiales y neocoloniales, forjados por los regímenes caídos y heredados por los gobiernos interinos, invitan una vez más a un cierto escepticismo crítico, que contrasta con el ambiente de euforia alimentado por el tratamiento mediático de la información. ¿Pero cuáles son los intereses hegemónicos que vulneran *ipso facto* toda posibilidad de emancipación?⁶ Esta pregunta remite el análisis a la problemática de los hidrocarburos en el Medio Oriente.

Del control de estos recursos estratégicos depende la seguridad energética de las potencias económicas consumidoras. De un lado, el consumo final total de energía a nivel mundial, en 2008, depende en un 41,6% del petróleo y en un 15,6% del gas natural.⁷ Del otro, en 2009, las reservas probadas del Medio Oriente constituyen un 56,6⁸ y 40,6%⁹ del total mundial, y su producción un 30¹⁰ y 13,4%,¹¹ respectivamente en petróleo y gas. Dentro de un contexto global, marcado por el cuestionamiento a la generación nuclear de electricidad, la cercanía del pico petrolero, el agotamiento de las capacidades productivas del Norte –con notable excepción de Rusia–, la tendencia general a la elevación de los precios en los mercados internacionales, así como la fuerza de las empresas petroleras y gasíferas transnacionales, los hidrocarburos del Medio Oriente se constituyen como criterios de necesidad práctica para la reproducción del capitalismo mundial.

Las condiciones objetivas del mercado mundial de energía solo pueden provocar los apetitos de rentabilidad de las empresas transnacionales en la región. Pues los hidrocarburos condenan la vida política de las sociedades

6 Ver, Noam Chomsky, “The U.S. and its allies will do anything to prevent democracy in the Arab World”, en http://www.democracynow.org/2011/5/11/noam_chomsky_the_us_and_its.

7 International Energy Agency, *Key World Energy Statistics 2010*, p. 28.

8 BP, *Statistical Review of World Energy 2010*, p. 6.

9 *Ibid.*, p. 22.

10 International Energy Agency, *Key World Energy Statistics 2010*, p. 10.

11 *Ibid.*, p. 12.



del Medio Oriente a una “maldición de la abundancia”.¹² Este fenómeno que, según Alberto Acosta, profundiza una débil y escasa institucionalidad y alienta la corrupción, conlleva entonces procesos favorables para la penetración de los intereses comerciales hegemónicos en las estructuras macroeconómicas de los Estados del Medio Oriente, al depender de las rentas generadas por la exportación de los hidrocarburos. Esta injerencia opera bajo la bota del imperialismo estadounidense y su producto derivado, el neocolonialismo europeo. Además, la lógica de conflictividad que caracteriza la cuestión de los hidrocarburos tiende a ampliarse a las periferias geográficas del Medio Oriente: Asia Central, Cáucaso y África del Norte. De otra manera, ¿cómo entender la intervención militar de Italia en el conflicto de Libia, sabiendo que la economía italiana depende aproximadamente en un 40% del petróleo libio?

La política exterior estadounidense en el Medio Oriente tampoco puede entenderse sin relacionarla con la cuestión de los hidrocarburos. Si los inicios de las sublevaciones populares y su lógica expansiva gozaron de un cierto “efecto sorpresa”, la geopolítica imperial busca ahora readaptar sus intereses ante un panorama regional que cuenta con nuevas relaciones de fuerza, no necesariamente contrarias, a pesar de la caída de los regímenes pro-occidentales de Ben Ali y Mubarak. ¿Cuáles son estos intereses? En el período posterior al 11-S, la política estadounidense de “seguridad nacional” diseña la doctrina de la guerra preventiva y su aplicación en Afganistán e Irak. La hegemonía unilateral sin precedente de Estados Unidos (EUA) sustenta una voluntad de reconfiguración política para la región del Medio Oriente, considerada por Zbigniew Brzezinski, en *El gran tablero mundial*, como la zona estratégica del *heartland* de cuyo control depende la reproducción hegemónica. Zona de recursos energéticos y conflictos endémicos, su inestabilidad política alimenta la rivalidad de las geopolíticas imperiales entre EUA, China y Rusia.

12 “La profusión de recursos naturales [...], entre muchos otros procesos endógenos de carácter patológico que acompañan al masivo extractivismo, a distorsionar la estructura y la asignación de los recursos económicos, redistribuye regresivamente el ingreso nacional y concentra la riqueza [...] en pocas manos, mientras se generaliza la pobreza. Esta realidad ha dado paso a crisis económicas recurrentes, [...] ha profundizado la débil y escasa institucionalidad, alentando la corrupción y deteriorando el medio ambiente”. Alberto Acosta, *La maldición de la abundancia*, Quito, Abya-Yala, 2009, p. 11.

Si la Segunda Guerra del Golfo dividió “vieja” y “nueva” Europa, la actualidad del Medio Oriente, marcada por el conflicto libio, responde a una lógica de re-potenciación pos-Guerra Fría del neocolonialismo de Estados como Italia, Gran Bretaña o Francia. Pues, la colaboración activa de los “aliados” europeos resulta imprescindible para la consecución de ciertos intereses estadounidenses, respecto de la gestión del conflicto israelí-palestino o de la cuestión nuclear iraní. Del protagonismo de las potencias neocoloniales depende, en gran parte, la suerte de los planes de la administración Obama para el Medio Oriente.

El presente artículo no pretende aportar respuestas definitivas a las preguntas formuladas, menos alimentar pronósticos. Busca, de manera crítica, fomentar el planteamiento de nuevas interrogaciones que contribuyan a un acercamiento científico, es decir anti-mediático, respecto de fenómenos presentes en la actualidad del Medio Oriente. ¿La fuerza espontánea de la movilización social logrará superar la inercia de las dinámicas imperiales que ritmaron la historia política del Medio Oriente? ¿Podrá romper las cadenas del círculo vicioso de la maldición de la abundancia? Estas preguntas quedan enteras. Sin embargo, una posible respuesta no se verá en la mal llamada “primavera árabe” un fin en sí, sino el comienzo de un despertar colectivo. El fortalecimiento de las capacidades organizativas y movilizadoras de las masas populares del Medio Oriente constituye, sin duda, un primer paso fundamental para el arranque de un proceso histórico nuevo, dominado por los afanes de emancipación.

En este sentido, resulta indudable que la movilización de las masas populares busca construir una reconfiguración endógena de las relaciones de fuerzas políticas en la región, dentro de un movimiento común que contrarreste ante la penetración de los intereses de las potencias capitalistas. Más allá de un tratamiento mediático que distorsiona la información y alimenta el prejuicio occidental hacia las sociedades islámicas, los movimientos sociales del Medio Oriente traducen un sentimiento general de rechazo hacia la política exterior estadounidense, convertido en el mayor vector de cohesión social. La aplicación de la doctrina de la guerra preventiva en Libia, la violación sistemática al Derecho Internacional Público, la retórica belicista sobre el tema del terrorismo y su asimilación con el Islam, el respaldo incondicional del sionismo, el apoyo cínico a regímenes autoritarios, entre otros factores, hacen de este supuesto “choque de civilizaciones” una expresión global de lucha anti-imperialista.



Bibliografía

- Acosta, Alberto, *La maldición de la abundancia*, Quito, Abya-Yala, 2009.
- BP, *Statistical Review of World Energy*, 2010, en http://www.bp.com/liveassets/bp_internet/globalbp/globalbp_uk_english/reports_and_publications/statistical_energy_review_2008/STAGING/local_assets/2010_downloads/statistical_review_of_world_energy_full_report_2010.pdf.
- Brzezinski, Zbigniew, *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Barcelona, Paidós, 1998.
- Chomsky, Noam, “The U.S. and its allies will do anything to prevent democracy in the Arab World”, en http://www.democracynow.org/2011/5/11/noam_chomsky_the_us_and_its.
- Fraguas, Javier Bernabé, edit., *Periodismo preventivo. Otra manera de informar sobre las crisis y los conflictos internacionales*, Madrid, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Universidad Complutense de Madrid, 2007.
- Huntington, Samuel, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós, 1997.
- International Energy Agency, *Key World Energy Statistics 2010*, en http://www.iea.org/textbase/nppdf/free/2010/key_stats_2010.pdf.
- McAdam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly, *Dinámica de la contienda política*, Barcelona, Editorial Hacer, 2005.
- Tarrow, Sidney, *Poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1997.